ACTO TERCERO.

—

¡CONSUMACION DE LA INDEPENDENCIA!

Personajes.

El Virrey.	Guerrero.	*Generales.*
Liñan.	Victoria.	
D. Francisco Novella,	Bravo.	
(Mariscal de Campo).	Herrera.	
Espinosa, *Brigadier.*	Echávarri.	
D. Juan O'Donojú.	Filisola.	
Iturbide.	Cortazar.	
Buceli.	Santa-Anna.	
Llorente.	La Virreina.	
Carballo.	Dª. Leonor de Castro.	
El Obispo de Puebla.	El P. Marchena.	
Gral. Bustamante,	Un ayudante del Virrey.	
Gral. Negrete,	Ormaechea,	

Alcalde Municipal y Regidores.—Varios oficiales de graduacion.—Tropas del Ejército Trigarante.—Personas de ámbos sexos y pueblo.

CUADRO PRIMERO.

Sala de acuerdos en el Palacio Virreinal: muebles de la época. Una mesa con carpeta en la que estará el escudo de las armas españolas; habrá sobre la mesa tintero y recado de escribir: algunos papeles. Puerta al fondo: dos balcones á la izquierda y dos puertas á la derecha.

ESCENA I.

En Junta de guerra aparecen reunidos, el Virrey que ocupará el centro de la mesa: Liñan y Espinosa, lo mismo que Novella, ocuparán el derredor.

VI.—(*Firmando un pliego.*)
Ya está fuera de la ley
Iturbide, á quien juzgaba
siempre fiel á sus principios
y á la Corona de España.
Pero al fin, es mexicano
y debe latir en su alma
la idea de libertad

tanto tiempo acariciada
por los criollos.
NOV.— No debía,
si de antemano pensaba
en la independencia, hacer
lo que hizo.
VI.— Humanas
debilidades. En tanto,
el famoso Plan de Iguala
incendia el reino.
ESP.— Sí.
LIÑ.— Todos
lo aceptan y lo proclaman,
salvo algunos militares
españoles, que rechazan
toda forma que no sea
la Constitucion de España.
VI.—Esfuerzo inútil, señores;
y sin embargo, reclama
urgente atencion un hecho.
Al abrirse la campaña
contra Iturbide, las tropas
se desertan, ó se pasan
á los rebeldes y apénas,
las tres ó cuatro fragatas
ancladas en Acapulco,
han hecho que aquella plaza
vuelva al órden.

NOV.— Ya tambien,
obtuvieron nuestras armas
victorias indiscutibles.
ESP.—Almela, partió de Iguala
con su batallon de Murcia
y á las dos horas de marcha,
mandólos formar y todos
con digno valor aclaman
al Rey y luego abandonan
de los rebeldes la causa. (1)
VI.—Conducta noble sin duda,
pero de poca importancia.
Desengañaos.
LIÑ.—(*Aparte.*) Es cierto.
VI.—Al ménos el Plan de Iguala
salvará los intereses
de la península y tantas
existencias que podrían
perecer en represalias.
(*Sale un ayudante por el foro.*)

---

(1) Almela, jefe del batallon de Murcia que aceptó el Plan de Iguala, recibió despues órden de las logias para sostener la Constitucion de Cádiz, y su ejemplo fué seguido de muchos oficiales españoles y mexicanos afiliados en la fracmasonería, abandonando á Iturbide para unírsele más tarde nuevamente muchos de ellos.

ESCENA II.

Dichos, ayudante.

AYU.—Los regimientos «Castilla,»
«Infante D. Cárlos» y «Ordenes
Militares,» el palacio
rodean; y los señores
Buceli, Carballo y otros
oficiales, se disponen
á penetrar por la fuerza,
si Vuescencia, señor Conde,
no accede á la peticion
que os dirigieron anoche.
VI.—(*Poniéndose en pié, lo mismo que los demás.*)
¡Vive el cielo!
ESP.— ¡Qué osadía!
VI.—Contestadles que mi nombre
y autoridad, no se ultrajan
con motines.
LIÑ.—(*A Novella.*)
(Los masones
ante nada retroceden.)
VI.—(*Irónicamente.*)
¿Qué pretenden los señores
jefes de los regimientos?....
AYU.—Hablaros á vos.

VI.—(*Despues de reflexionar.*)
Dad órden
de que pasen y mi guardia
que al pié del palacio forme.
(*Váse el ayudante.*)

—

ESCENA III.

Dichos ménos el ayudante, y luego Buceli, Carballo y Llorente.

VI.—[*Aparte.*]
Por Dios, que me va faltando
la paciencia!
ESP.— ¡Qué imprudentes!
LIÑ.—Si el señor Virrey lo manda,
iremos á los cuarteles
y con la fuerza tambien
contestad á los rebeldes.
(*Entran Buceli, Carballo y Llorente, foro derecha.*)
VI.—(*Con dignidad y altivez.*)
Y bien, señores: ¿por qué
actitud que no se entiende,
tomais, formando motines
que á vuestro carácter pierde?
BUC.—Permita Vuestra Excelencia
que solamente conteste
que soy el representante

del ejército que tiene
de expedicionario el nombre
y que es tiempo ya que cese
esta inaccion.
VI.— Bien, seguid;
mas no se olvide el teniente
coronel, que está en presencia
de su legítimo jefe.
BUC.—El descontento que reina
en el ejército, tiene
por motivo, el desacierto
con que al osado rebelde
D. Agustin de Iturbide
se le tolera y proteje.
(*Movimiento de ira del Virrey, sorpresa de los demás.*)
VI.—(*Dominándose.*)
Continuad!
BUC.— Ahora, en Córdoba,
está el personaje célebre,
sin facultades ningunas
tratando con el Teniente
general O'Donojú
asunto que no concierne
á su carácter. En tanto
sacrifica inútilmente
el Señor Virrey, las tropas
españolas y perdiéndose

han ido, por todas partes
del reino, plazas y fuertes.
La heróica Valladolid,
sorprendida últimamente,
testigo fué del valor
de nuestros soldados fieles,
que, al rendirse al enemigo
porque su cobarde jefe
los vendió, han destrozado
sus armas heróicamente,
ántes que manchar su gloria,
su valor y sus laureles;
mas se conoce que fueron
soldados de otros virreyes.

VI.—Osais insultarme?....

BUC.— Quiero
decir la verdad.

VI.— Sed breve.

BUC.—D. Agustin de Iturbide
ha logrado, en pocos meses,
lo que en diez años de lucha
no lograron insurgentes
de la talla de Morelos
con el entusiasmo, siempre
ardoroso y fecundo,
que hace del hombre el héroe.

VI.—Esto sólo significa
que cuando llega el torrente

á desbordarse, su curso
ninguna mano contiene.
La opinion de Nueva-España
es del todo independiente,
y ejecutor Iturbide
de la voluntad solemne
del pueblo que la tutela
española ya no quiere;
yo, Virrey, depositario
de sagrados intereses,
y español, he combatido
por cuantos medios sugieren
la fidelidad y honor,
los intentos del rebelde.
Pero Juan Ruiz de Apodaca,
como vosotros comprende,
que México debe ser
un reinado independiente.

BUC.—Vos dísteis mando y recursos
á Iturbide, sin ponerle
dique á su loca ambicion
de preponderancia.

VI. Jefe
lo nombré del Sur: la guerra
lo requería. Hábilmente
aprovechó mi confianza
engañándome. ¿Se puede

providencial prevision
ejercer, señor Buceli?
BUC.—Si vos hubiérais querido,
la cabeza del aleve
y ambicioso coronel
con las de los insurgentes
primeros, en Granaditas
estuviera.
VI.— Me parece
que de terminar es tiempo
esta explicacion. ¿Qué quieren
el ejército y sus jefes?
BUC.—La pronta destitucion
del actual Virrey.
[*Movimiento de sorpresa en Apodaca.*]
LIÑ.— ¿Se atreven
á tanto?...
VI.— Sea. Indicadme
en quién declino poderes
cuya horrible pesadumbre
ya contener no se puede.
LLO.—El ejército designa,
por bien de los intereses
patrios, al Señor Novella,
ó en su lugar....
NOV.—(*Aparte.*) ¡Imprudente!

(*El Virrey se inmuta, y los ve irónicamente.*)
BUC.—Al Señor Liñan.
LIÑ.— Yo?.. Nunca!
NOV.—No creais, señor, que acepte.
VI.—¿Por qué, si sois elegido?.....
Debeis aceptar: no siempre,
(*Con marcada ironía.*)
hay elecciones así....
tan espontáneas.
ESP.— Se puede
un medio poner, señores;
que el Señor Novella acepte
la militar jefatura,
y la política quede
al Señor Virrey.
LLO.— Veremos
si el ejército lo quiere;
consultaré: permitidme....
VI.—Id pronto, Señor Llorente.
(*Váse éste.*)
(*A tiempo que sale éste entra un ayudante.*)

ESCENA IV.

Dichos ménos Llorente, más el ayudante.

AYU.—Un oficial aprehendido

hace muy poco, estos pliegos
conduce.
[*Se los da al Virrey.*]
VI.—(*Los desdobla.*)
Son de Iturbide,
para su padre. Veremos.
(*Leyendo.*)
«Querido padre mío:

«Vencidas las dificultades que habían surgido para la terminacion del Tratado de Córdoba, hoy lo hemos firmado Don Juan O'Donojú y yo.

He dado mis órdenes para que el ejército de las «Tres Garantías,» ponga sitio á México y bueno será que vos y mi familia salgais de esa capital.

Pronto estaré á la cabeza de mis valientes compañeros de armas y entónces tendrá el gusto de abrazaros vuestro hijo

AGUSTIN.»

BUC.—¿Lo veis?
VI.— Lo veo, señores:
Inútil es resistir.
BUC.—Pero se debe morir
con honra.

(*Se oyen rumores amenazantes en la plaza.*)
VI.— ¡Esos rumores!

ESCENA V.

Dichos, Llorente, que sale precipitadamente.

LLO.—El ejército no admite
que sigais en el poder:
si no rehusais, puede ser
que á todo se precipite.
VI.—¿Opongo yo resistencia?
(*A Novella y Liñan.*)
Admitid, señores: ¿Cuál
de vosotros.....
(*Mirando que no responden.*)
(*Aparte.*) El mal
pesa siempre en la conciencia.
NOV.—Para evitar el conflicto,
aceptaré.
VI.— Bien pensado,
que siempre os habeis mostrado
á los deberes adicto.
BUC.—Sírvase Vuestra Excelencia
firmar la renuncia aquí.
(*Saca un papel.*)
VI.—Sois previsores, así
será con más diligencia.

(*Toma el papel y lee.*)
«No permitiendo el estado
de mi salud, continuar»....
(*Rompe el papel.*)
Así.... no!

BUC.— ¿Qué haceis?

VI.— Rasgar
la intriga que habeis fraguado
para dejar un padron
de cobardía en mi frente.

BUC.—Entónces....

VI.— Señor Llorente,
escribid esta cesion,
porque cesion es la que hago,
(*Llorente se sienta y escribe.*)
y vuestra conducta azas
inconsecuente, con más
generosidad os pago.
(*Dirigiéndose á Llorente.*)
«Entrego libremente el mando político y militar de estos reinos, á peticion respetuosa que me han hecho los señores oficiales y tropa, expedicionarios, por convenir así al mejor servicio de la nacion, en el Señor Mariscal de Campo D. Francisco Novella, con toda la autorizacion para dar las disposiciones y órdenes relativas á la

tranquilidad pública y entenderse, en vista de esta cesion que hago, con las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas y militares del reino.»
(*Firma el Virrey y da el pliego á Buceli.*)
Tomad, señor Buceli, mi renuncia;
ella en estos momentos sintetiza
un poder de tres siglos que agoniza
y que su muerte á la nacion anuncia.

BUC.—Perdone su excelencia el paso
dado,
obra de circunstancias solamente,
y el noble caballero siempre cuente
con el respeto....

VI.—(*Interrumpiéndole con sarcasmo.*)
Que me habeis guardado:
sí, su recuerdo queda en mi memoria
al lado del honor que me acompaña;
os aseguro que en la Vieja España
eco tendrá tan peregrina historia.
(*Indica á todos que salgan.*)
Dejadme ya, señores: Dios os guarde.

LIÑ.—¿Tiene algo que mandar Vues-
(tra Excelencia?

NOV.—Ordenad....

VI.— No olvideis que la experiencia
la compra el hombre demasiado tar-
(de.
(Señala á todos la puerta con dignidad.)
(Vánse todos.)

ESCENA VI.

El Virrey solo.

Mísera humanidad! De tu grandeza
la voluble fortuna te despoja;
eres del árbol amarilla hoja,
signo cruel de la invernal tristeza!
Iturbide! el hombre te perdona
lo que al Virrey hiciste. Quiera el
(cielo
que des la dicha al mexicano suelo
por el que mi alma tu doblez abona!
[Sale la Virreina precipitadamente por el foro derecha.]

—

ESCENA VII.

Dicho, la Virreina.

VIª.—Decidme, señor: ¿es cierto
que amenaza vuestra vida
un peligro?....
VI.—*[Tomándola una mano.]*
Esposa mía,

disponeos á salir
del palacio.
VIª— ¡Ah!
VI.— Por dicha,
nos respetarán, sin duda:
mañana, al rayar el día,
iremos á San Fernando
y pronto nuestra partida
para España, llevaremos
á cabo.
VIª.— ¡Tanta perfidia!
¿qué crímenes os imputan?
VI.—Ningunos, pero la hidra
revolucionaria, enciende
la tea cruel y mortífera
y en caos será muy pronto
Nueva-España convertida.
Vamos, señora; la patria
que abandonamos un día
por la América española
nos acogerá benigna,
en sus brazos; y á la bella
hija de España querida,
que desde allá miraremos
á través de la opalina
sombra del recuerdo, Dios
la proteja y la bendiga.
(Vánse tomados de la mano.)